

PANEL: Salud y malestares de la juventud: desafíos actuales y retos futuros

COMO LA JUVENTUD URBANA CONFIGURA LA IDENTIDAD EN UN CONTEXTO DE PRECARIEDAD

Autor 1: Juan Carlos Revilla Castro, Universidad Complutense de Madrid,
jcrevilla@cps.ucm.es

Autor 2: Alejandro Gonzalo Puyod, Universidad Complutense de Madrid,
alejandro.gonzalo.puyod@gmail.com

Palabras clave: emancipación; precariedad; salud mental; trayectorias vitales; cultura juvenil.

Introducción

El estudio analiza cómo la juventud urbana configura su identidad en un contexto de precariedad, abordando la interrelación entre las condiciones estructurales y los aspectos subculturales de la sociabilidad juvenil. A través de una metodología cualitativa que incluye entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión, se identifican cinco configuraciones identitarias distintas en función de la relación de los jóvenes con el trabajo, la educación, la sociabilidad y sus aspiraciones de emancipación.

El análisis parte de dos enfoques clásicos en el estudio de la juventud. Desde una perspectiva estructural, se examinan las dificultades de los jóvenes en la transición a la vida adulta debido a la precariedad laboral, la desestandarización de los itinerarios vitales y las barreras económicas para la emancipación. En contraposición, la perspectiva subcultural destaca la importancia de las redes de sociabilidad y la construcción de significados en colectivos juveniles, ya sea en el ámbito del ocio, la cultura o la política. Sin embargo, el estudio propone una integración de ambos enfoques para comprender mejor las trayectorias juveniles contemporáneas.

Metodología

La investigación se basa en 18 entrevistas semiestructuradas y 4 grupos de discusión con jóvenes de distintos perfiles socioeconómicos, permitiendo una aproximación profunda a sus discursos y experiencias. El análisis se limita a los jóvenes urbanos.

Además, se emplea un análisis de redes sociales para mapear las conexiones interpersonales y los grupos. A través de este, se busca evaluar cómo estas influyen en la configuración identitaria. Es en la socialización entre iguales donde los jóvenes reformulan su identidad, la de los demás y cómo comprenden el mundo que les rodea. Este enfoque permite identificar patrones de interacción, la centralidad de ciertos actores en la vida juvenil y el impacto de la precariedad en la transformación de los vínculos personales y colectivos.

Resultados

El análisis muestra cinco configuraciones identitarias principales.

La primera es la identidad en la aspiración a la emancipación, caracterizada por jóvenes con alta inversión educativa que buscan un empleo estable. Su trayectoria se basa en la acumulación de títulos y experiencias formativas con la esperanza de acceder a un mercado laboral competitivo que les garantice estabilidad. Sin embargo, la incertidumbre laboral y la devaluación de sus credenciales generan ansiedad y prolongan la dependencia familiar, lo que dificulta la consolidación de una identidad adulta basada en la autonomía. En este contexto, el sacrificio presente se justifica en función de un futuro idealizado donde el éxito profesional y la estabilidad económica les permitan alcanzar la independencia.

No obstante, la competencia feroz por los escasos puestos cualificados hace que estos jóvenes vean a sus propios compañeros como rivales directos, lo que debilita las redes de apoyo y fomenta un clima de individualismo. La presión por destacar genera un desgaste emocional y dificulta la cooperación entre pares, erosionando los lazos de solidaridad juvenil en favor de una lucha constante por la diferenciación y la empleabilidad.

La segunda configuración corresponde a aquellos que han logrado la emancipación temprana, usualmente a través de itinerarios educativos más cortos y empleos técnicos. Estos jóvenes consiguen cierta estabilidad económica antes que sus pares universitarios, lo que les permite desarrollar proyectos de vida más concretos y diferenciados. Su identidad se construye en torno a la autosuficiencia y el orgullo de haber alcanzado la independencia por medios propios, sin necesidad de una extensa formación académica. Valoran la seguridad que les proporciona su empleo y priorizan la construcción de una vida adulta basada en la adquisición de bienes materiales y el establecimiento de una familia.

En contraste, la tercera configuración corresponde a las identidades bloqueadas, donde la falta de oportunidades laborales genera frustración y sentimientos de fracaso. Estos jóvenes han encontrado múltiples obstáculos en su trayectoria formativa y laboral, lo que les impide avanzar hacia la emancipación y les sitúa en una posición de estancamiento. La inseguridad económica y la inestabilidad laboral afectan su autoestima y bienestar emocional, llevándolos a cuestionar su propio valor y capacidades. En muchos casos, la presión social y familiar para alcanzar ciertos hitos de independencia refuerza su sensación de inadecuación.

En sus grupos base se recurre a una actitud que invierte los valores. Para ellos, son clave los momentos de intensa sociabilidad, como la fiesta nocturna. Al no poder mostrar una fachada validada socialmente, valoran en positivo actitudes consideradas habitualmente de forma peyorativa, que a su vez ellos mismos reconocen como negativas en las entrevistas, en una posición ambivalente.

También aparece en esta configuración la soledad y el desarraigo. Encontramos casos con un fuerte proceso de individualización y de aislamiento. La disciplina de la precariedad, con sus horarios y tiempos impredecibles, corroe las relaciones de los grupos antiguos. Las raíces con el barrio y la comunidad, basada en la cotidianidad compartida, desaparecen o se debilitan. Esta desaparición de la vivencia colectiva se une a la culpa incorporada por la situación personal y produce sensaciones de fracaso y vacío existencial.

La cuarta configuración es la de las identidades contraculturales, donde los jóvenes reformulan la precariedad como una crítica al sistema y buscan en la socialización y el activismo una forma de revalorización personal y colectiva. Son jóvenes que provienen de familias de profesores, músicos, funcionarios o gestores culturales y que aprecian las prácticas asociadas a cierto

capital cultural. Por ello, gustan de juntarse alrededor de actividades como teatro, lectura, arte visual, poesía, política, etc. y configuran grupos caracterizados por una alta intimidad y confianza, basados en la afinidad en gustos.

En estos grupos buscan nuevos espacios donde valorizar estas predisposiciones y conocimientos adquiridos en la familia. Los estudios universitarios han fracasado en ofrecer un valor profesional a estos intereses y capacidades. En cambio, en estas figuraciones encuentran un cierto capital social, una reevaluación positiva de estas prácticas, la posibilidad de desarrollarlas y apoyo mutuo. Como resultado, existe cierta homogeneidad interna, ya que para participar hay que compartir los gustos y cierta habilidad.

Estos jóvenes rechazan los modelos tradicionales de emancipación, identificando en la cultura alternativa una vía para dotar de sentido su experiencia. Se involucran en redes donde la colaboración y el apoyo mutuo aparecen con frecuencia. Su identidad se construye en oposición a las normas establecidas, adoptando discursos críticos sobre la sociedad de consumo, el mercado laboral y las estructuras de poder. A través del arte, la música, el activismo y la autogestión, encuentran espacios de expresión y pertenencia que les ayudan a compensar la falta de oportunidades en el ámbito tradicional.

Finalmente, la quinta configuración, identificada como identidades comunitarias, muestra a jóvenes que encuentran en colectivos de afinidad (asociaciones, voluntariado, deportes) una manera de dotar de sentido su experiencia, mitigando el impacto de la incertidumbre laboral y social. Su sentido de pertenencia se basa en la cooperación y el compromiso con valores compartidos, lo que les brinda estabilidad emocional. La participación en estos colectivos les permite desarrollar habilidades, establecer redes de contacto y fortalecer su autoestima, proporcionando un marco de referencia que les ayuda a enfrentar la incertidumbre de manera más resiliente. A diferencia de las identidades contraculturales, estos jóvenes no tienen que compartir necesariamente la crítica social, ni buscan la revaluación de las prácticas del capital cultural.

Conclusiones

El estudio destaca la influencia de la precariedad en la configuración identitaria juvenil, así como la importancia de las redes de sociabilidad en la construcción de estrategias de afrontamiento. Se observa cómo las dificultades en la transición a la vida adulta pueden llevar a procesos de individualización, aislamiento o reformulación identitaria a través de la participación en colectivos con valores alternativos. La investigación concluye que la identidad juvenil se configura en la tensión entre las exigencias estructurales y la creatividad subcultural, con respuestas diversas que dependen de la trayectoria vital, el capital cultural y los recursos sociales de cada individuo.